

China.-Noticia histórica

Los más antiguos nombres de príncipes—como Fu-Chi y Chin-Nung,—únicos vestigios que de la existencia de sus pueblos entrega la tradición,—nos hacen retroceder a unos treinta siglos antes de nuestra era, pero la lista aceptada por todos los historiadores no principia hasta mil años después y enumera los emperadores agrupados en dinastías, de las cuales la 22.^a ocupa actualmente el trono del Imperio del Medio.

No puede pretenderse la exactitud completa respecto de las primeras fechas de la historia de China; sin embargo, las divergencias de opinión son mucho menores que cuando se trata de los Faraones, y es de notar que toda incertidumbre desaparece desde una época contemporánea de los orígenes de la cronología griega: un eclipse descrito con gran claridad por los anales chinos, y cuyas fases han sido reconstituídas por el cálculo retrospectivo de los astrónomos europeos, permite afirmar que desde 775 años antes de Jesucristo (1.^a Olimpiada,—775) y durante 2680 años (hasta 1905), la veracidad de las fechas chinas es perfecta.

El texto da los datos que se poseen sobre Nai-khun-ti, cuyo nombre se refiere al de los Nakhonte de la Suciaria; tras él vino Yau, después Chun el labrador (hacia—2250), conocidos principalmente por los trabajos geográficos y agrícolas de su ministro Yu.

Ese mismo Yu, adoptado por su predecesor, abre la serie de los emperadores clásicos: su dinastía (Hsia) ocupa el trono desde—2204 a—1766; los Chang le suceden; después la 3.^a familia (Tcheu) permanece durante más de 800 años en el poder (—1123 a—249) con un interregno de 14 años (—841 a—827), conocido con el nombre de «Acuerdo Pacífico».

Poco después vinieron los tres filósofos LAO-TSE (—604 a—520), KHUNG-FU-TSE (—551 a—479), MENG-TSE (—400 a—314), contemporáneos de otros pensadores griegos e indus.

Hacia el final de la 3.^a dinastía, dividía el país el régimen feudal; Chi-Hoang-ti (Tsin-chi, Ching-ti) restableció la unidad, atendió a la construcción de la «Muralla» y se hizo también célebre ordenando la destrucción de los libros antiguos (—213); mas por una ironía de la suerte, su dinastía sólo sobrevivió siete años a ese acto insólito que había de inaugurar una era nueva.

El período de la 5.^a dinastía (Han) es uno de los más turbulentos de la historia de China. Wu-ti, rey fastuoso, reinó de 140 a 86, Wang-mang, usurpador, de 9 a 24 años después de J. C. Poco después, hacia el año 65 de la era vulgar, comenzó a penetrar el budhismo en China, creando un movimiento cuya historia corresponde a un capítulo ulterior.



ORIENTE CHINO

La verdadera historia de la «Flor del Medio» se resume en las variaciones del régimen agrícola y del derecho de los agricultores a la gerencia de sus tierras. Los diversos acontecimientos políticos no son sino sus naturales consecuencias o simples incidentes.

CAPÍTULO XI

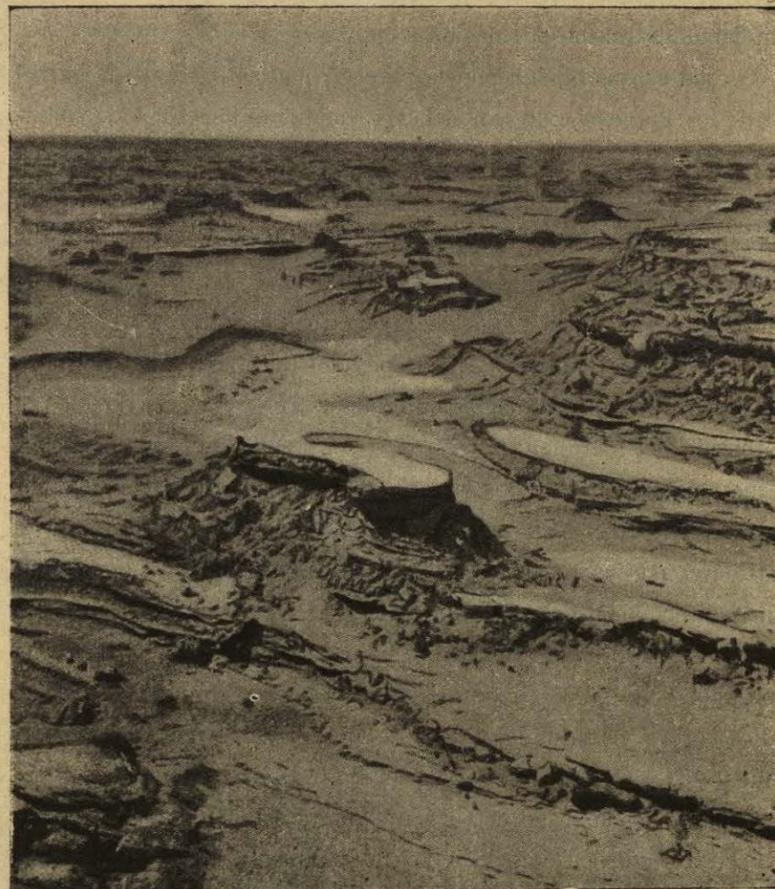
COMUNICACIONES A TRAVÉS DEL ASIA.—MONTES, DESIERTOS Y CIUDADES MUERTAS.—POBLACIONES Y OCUPACIONES.—TIERRAS DE HIERBAS, MANDCHURIA, TIBET.—VIAJE DE LOS BAK.—CAMPAÑAS CHINAS.—TIERRAS AMARILLAS.—HOANG-HO Y YANGTSE-HIANG.—AGRICULTORES Y EMPERADORES.—FAMILIA, FILOSOFÍA E HISTORIA.—COREA.—ORÍGENES JAPONESES.

EN tanto que los fenómenos de la historia se desarrollaban alrededor del Mediterráneo, y las tribus sucedían a las tribus, las ciudades a las ciudades y las naciones a las naciones, produciendo de siglo en siglo cambios de naturaleza diversa, progresos y regresiones, cuyo recuerdo se ha conservado más o menos explícitamente en nuestros anales, se verificaban evoluciones del mismo

orden en las otras regiones del planeta a la sazón desconocidas de los historiadores de lengua griega y latina. Los medios actuales de investigación en el pasado sólo permiten hipótesis sobre los acontecimientos que tuvieron lugar en los continentes y en las lejanas islas de Ultramar; sin embargo, sabemos que las condiciones geográficas del medio, por diferentes que hayan podido ser en su complejidad infinita, determinaron la vida de los pueblos de esas comarcas según procedimientos análogos a los desarrollados por la civilización mediterránea.

La ignorancia cincuenta veces secular en que, acerca de sus hermanos de Oriente, vivieron los pueblos de Occidente, explica cómo ha podido imaginarse, desde que las relaciones de Marco Polo revelaron a Europa la existencia de la China, que no hubiera habido jamás durante el curso de la historia relaciones directas entre las dos vertientes, atlántica y pacífica, del Mundo Antiguo, y que dos humanidades distintas, una blanca y otra amarilla, se hubieran desarrollado paralelamente en sus respectivos continentes. Cualquiera que fuese la teoría profesada respecto de los orígenes primitivos, se tenía como hecho indudable la perfecta independencia recíproca de las dos razas completamente diferentes; pero las investigaciones de la ciencia contemporánea han demostrado la existencia de caminos bien trazados entre el Occidente y el Oriente, hallándose sobre cada uno de esos caminos huellas evidentes de un vaivén de las naciones, en ocasiones muy activo, aunque los analistas de la época no lo hayan mencionado. Además, el estudio profundo de cada pueblo, de sus leyendas y de sus fragmentos de historia, de sus costumbres, usos, conocimientos y procedimientos industriales, han puesto en evidencia la existencia de fenómenos de filiación directa y de enseñanza mutua entre esos pueblos considerados antes como separados absolutamente en medios cerrados. En lo sucesivo no podrá ya negarse el parentesco, primero entre el mundo occidental y el mundo chino.

En primer término el estudio del relieve geográfico muestra que en lo referente a la facilidad de las comunicaciones, la vertiente oriental del Mundo Antiguo está bien ligada con la vertiente occidental. A este respecto está mucho más favorecido que la península índica, casi cerrada por la parte de tierra, accesible solamente



DESIERTO DEL LOB-NOR, AL ESTE DEL TAKLA-MAKAN

Según una fotografía de Sven-Hedin.

por la del mar. En otro tiempo la India solamente tuvo relaciones directas con el Asia anterior y con Europa por intermedio de la Bactriana; los desiertos de la Irania obligaban a los viajeros a dar un rodeo por el Norte y a atravesar dos veces el djafagma montañoso, al Este por el camino afgan de Kabul y del collado de Bamian, al Oeste por la brecha de Merv y los otros collados de la divisoria de los Turcomanos. Por el contrario, desde la cuenca del mar Caspio y del Aral hacia la China se abren varias vías naturales, unas franqueando los Pamir, de penoso acceso aunque practicables; otras contorneando el Tian-Chañ, difíciles únicamente a causa de su largo

trayecto. De este lado del Norte, en las estepas, el camino se halla ampliamente trazado por naciones enteras.

Verdad es que al Sud podría parecer que las prodigiosas barreras de los Pamir o «mesetas heladas» pudieran impedir toda comunicación directa entre el occidente y el oriente de Asia, porque, en efecto, como ligadas unas a otras, las diversas aristas de los montes se hallan yuxtapuestas, prensadas, comprimidas y mezcladas por sus macizos laterales, de manera que forman una enorme sucesión de muros que ocupan un millar de kilómetros de Sud a Norte, desde las llanuras del Pundjab a las estepas del Ferghana. En esta parte del continente no pudo jamás emprenderse una travesía directa, en el sentido del meridiano terrestre, en una época anterior a la moderna, que suministra a los viajeros recursos de facilidades y comodidad antes desconocidos; se suceden tantas crestas cerrando el horizonte con sus rocas y glaciares, que las mismas aves no franquean directamente en sus emigraciones aéreas, y las contornean por el ángulo sud-oriental, no viendo bajo de sí más que una estrecha continuidad de puntas y de aristas nevadas que contienen entre sí valles verdes y profundos; pero de Oeste a Este, desde los valles afluentes del Oxus a los del Tarim, los viajeros pudieron siempre arriesgarse de una a otra vertiente durante la estación favorable, merced a la disposición de las cortaduras de erosión que, de una parte y de otra, surcan paralelamente la masa de la meseta, cuya anchura media en esas regiones es de unos 500 kilómetros.

Esas extensiones nevadas de los Pamir, sembradas de lagos y rayadas con morainas, fueron siempre, hasta en verano, infranqueables para masas considerables de hombres; la Naturaleza era allí harto áspera, el viento demasiado duro, y los escasos pastores que conducían sus rebaños a aquellos fondos no hallarían recursos suficientes para mantener los visitantes. Pero aunque esas alturas debiesen aparecer a las gentes de la llanura como la región de la frialdad y de la muerte, era necesario, no obstante, que algunos atrevidos viajeros trataran de abrirse un camino a través de sus estepas heladas, y se necesitaba porque había atracción de la una a la otra vertiente. Los pastores que recorrían las altas praderas durante los meses de la bella estación encontraban en cada lado, a la

salida de las gargantas, campiñas pobladas, aldeas y hasta ciudades cuyos habitantes, gracias a ellos, se mantenían en relaciones mutuas. Por otra parte, la mejor prueba de la existencia de esas comunica-

N.º 208. Relieve del Asia central



1 : 25 000 000

0 500 1000 1500 Kil

ciones consiste en que, sobre las vertientes opuestas de los Pamir, la población parece haber tenido los mismos orígenes. Aunque habiendo variado de una parte y de otra con el curso de los siglos, ha

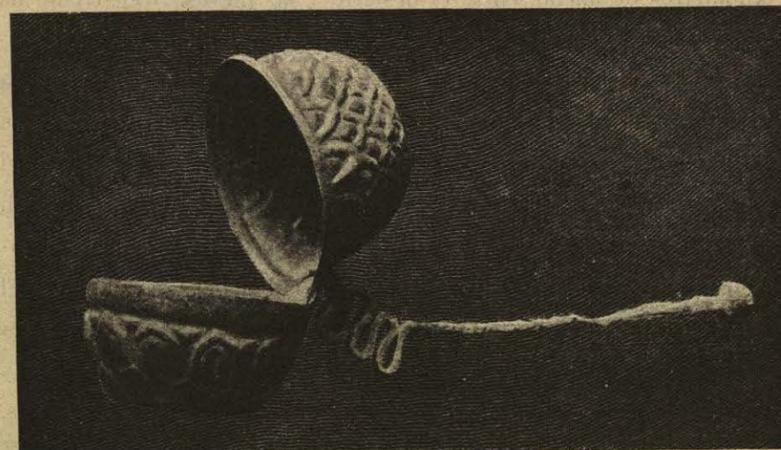
recorrido la misma evolución por las costumbres, la lengua y el conjunto de la civilización. En los primeros tiempos de la historia, los valles del Este y del Oeste, lo mismo que las llanuras subyacentes, estaban poblados por Arios e Indo-Europeos; en tanto que en nuestros días los habitantes son principalmente Turco-Mongoles, a la vez que en el Turkestan ruso (Khiva, Bokhara, Ferghana, etc.) y en el Turkestan chino (Kachgaria o cuenca del Tarim); sin embargo, sobre las dos vertientes de la cima se encuentran algunas tribus arias y aglomeraciones «tártaras» muy mezcladas¹. La elevada arista divisoria entre el Oriente y el Occidente no había, pues, servido de obstáculo infranqueable para los pueblos de origen diferente ni para sus civilizaciones respectivas.

Según el testimonio unánime de los habitantes, los documentos históricos y las huellas dejadas por corrientes de agua actualmente agotadas, parece incontestable que en nuestra época se produce en Asia central un desecamiento del suelo, sea que ese fenómeno correspondiera a una fase de la desecación definitiva de nuestro planeta, o que se trate de un balanceo climático cuyo período se extenderá a algunos miles de años. Sea lo que fuere de este problema, uno de los más complejos que se presentan al estudio del geógrafo, puede afirmarse que en los tiempos lejanos el vaivén de los viajes era mucho más activo que en nuestros días entre las dos vertientes asiáticas. Es indudable que la cuenca del Tarim, aun más importante como lugar de paso, fué en lo antiguo mucho más habitado que en el período contemporáneo, y que ofrecía, por consiguiente, recursos más abundantes al comercio del Occidente con el Oriente a través de la cumbre de Asia.

Muchas son las ciudades muertas que Sven-Hedin y otros exploradores modernos han descubierto en medio de las arenas invasoras, en sitios donde actualmente el hombre no podría encontrar su subsistencia. Es cierto que el desplazamiento de la corriente de agua ha podido en muchas ocasiones producir la emigración de los habitantes y el abandono total de las ciudades; pero se hubieran reconstituido en otros sitios si las aguas que descienden del Kuen-lun no se hubieran

¹ Grenard, *Mission Scientifique dans la Haute Asie*: Sociedad de Geog., Enero de 1899.

agotado parcialmente: el mismo Keria-daria que proveía de agua grandes y populosas ciudades que tenían varios kilómetros de circunferencia, sólo atraviesa la llanura durante una mínima parte del año, y, sobre la parte media de su curso, allá donde la población se agrupaba en sus orillas, solamente algunas familias de pastores saben preservar contra las arenas los abrevaderos para sus rebaños.



LUPA ENCONTRADA EN LAS RUINAS DE LU-LAN

Según una fotografía de Sven-Hedin.

La ciudad arruinada a la que los camelleros dan especialmente el nombre de Takla-makan, la primera de las que han sido encontradas en ese desierto, hubiera podido contener miles de habitantes. Según los objetos que en ella se han descubierto: artesanados, estatuas y pinturas, puede afirmarse que esta «Pompeya asiática» cuenta lo menos mil años, es probablemente anterior a la invasión musulmana y estaba poblada por budistas: muchas figuras presentan tipos arios tan bien caracterizados como los de los Persas, otros están marcados por un rasgo amarillo en el nacimiento de la nariz, como les sucede a millones de Hindús. Se han encontrado ruedas de carro en la arena de las dunas, que prueban que el país tuvo en otro tiempo carreteras¹. Según los exploradores americanos, en esas regiones se habían sucedido varias aglomeraciones humanas, sucumbiendo una después de otra a la desaparición gradual de las aguas

¹ Sven-Hedin, *Trois ans de Luttés aux Déserts d'Asie*, trad. Rabot, ps. 147 a 153.